

Gernika. Museo Euskal Herria "Nestor Basterretxea revive el dolor de Gernika"

Multitud de creadores han plasmado en todo tipo de modalidades artísticas los sentimientos generados por la cruel destrucción de Gernika-Lumo el 26 de abril de 1937. La villa recordará pronto aquel fatídico bombardeo, tras el que Pablo Picasso creó su Guernica, una obra pictórica ' fundamental del siglo pasado'.

Quién ha enunciado esta frase también es una de las figuras claves para entender la trayectoria del arte vasco de las últimas décadas, junto con otros genios como Jorge Oteiza, Eduardo Chillida o Remigio Mendiburu. Al igual que el malagueño, otro artista, en este caso con lazos de unión más cercanos a la localidad también evocó la indignación por aquella agresión en forma de bombas caídas del cielo. Se trata de Nestor Basterretxea, en cuyo prolífico legado artístico también tienen cabida obras relacionadas con esa barbarie. Es su propio homenaje a la injusticia vivida hace 72 años por el pueblo de Gernika en sus carnes.

Enclavada en un trabajo más completo compuesto por 17 acrílicos de grandes dimensiones y un conjunto de variaciones escultóricas, el Museo Euskal Herria abrió ayer una exposición del artista bermeano denominada Nestor Basterretxearen Gernika, comisariado por Xabier Sáenz de Gorbea y en cuya inauguración estuvo presente la diputada foral de Cultura, Josune Ariztondo, quién alabó la figura del creador nacido en Bermeo en 1924 calificándolo de ' gran artista vasco, cercano, humilde y trabajador ' .

Y es que pese a su dilatada trayectoria, Basterretxea aún cuenta con diversos proyectos de escultura pública abiertos. Uno de ellos podría instalarse en la propia localidad foral, cuyo Consistorio proyecta erigir un monumento específicamente destinado a honrar a las víctimas del bombardeo. 'Su obra, reconocida mundialmente, ha llegado por medio de la pintura, la escultura, el diseño, cine, y todas las disciplinas por las que su incansable espíritu le ha llevado', remarcó Ariztondo.

En total serán diez obras, ocho acrílicos y dos esculturas, las que se mostrarán al público en el último piso de la pinacoteca hasta el próximo 31 de agosto. Las obras pictóricas, algunas de las cuales se expusieron por vez primera en el Instituto de Gernika-Lumo durante las celebraciones del cincuenta aniversario del bombardeo -en 1987-, y veintidós años después han vuelto a la localidad. Y retornan para mostrar el carácter inconformista, innovador y prolífico de un creador multidisciplinar que vivió en sus propias carnes la crudeza de una Guerra Civil que le empujó fuera de su Bermeo natal, al exilio en Argentina, dejándole una huella imborrable que se ha mostrado siempre presente en sus obras.

Incluso, Basterretxea rememoró ayer los sucesos que tanto marcaron a los creadores de su generación durante la presentación de la muestra. Porque la cultura vasca no ha sido ajena a plasmar su visión del bombardeo. Con una estrategia artística similar a su Cosmogonía vasca llevada a cabo en el año 1972 y donada en 2008 al Museo de Bellas Artes de Bilbao, Basterretxea dibujó durante varias noches los efectos producidos por las toneladas de bombas de la aviación alemana e italiana sobre las casas de Gernika-Lumo. Efectuó una transcripción en imágenes de la destrucción generada tras la devastación al abrigo de la oscuridad en su estudio, como ' siempre me ha gustado trabajar ', reconoció durante la presentación de ayer. ' Aunque a veces pienso que no es verdad del todo, siempre suelo explicar que de lo que trataba -en referencia a sus obras sobre Gernika- era de explicar como si en un caserío cae una bomba y estalla todo lo que se encuentra en su interior... ', rememoraba, siempre al amparo de la figuración, aunque no sin algunas plasmaciones abstracto, aunando ambas. Buscaba ' ordenar estéticamente los sucesos de la cruel destrucción, las imágenes de la barbarie ', prosiguió.

Para lograr los efectos artísticos deseados cuando creó la colección, Basterretxea se valió principalmente de la ayuda de dos colores: el blanco y negro, que dominan la práctica totalidad de los trabajos recogidos hasta el 31 de agosto en el Museo Euskal Herria. Ambos tonos otorgan mayor expresividad si cabe a los acrílicos, con el pretendido objetivo de eludir efectos vistosos añadidos y centrar sobre las obras los efectos generados por la destrucción de la Guerra Civil, a pesar de existir algunas figuraciones que suponen también un canto a la esperanza y al resarcimiento del dolor. Algunas obras pictóricas, incluso, simulan formas de elementos pertenecientes a interiores de una vivienda destruida, como una cruceta de madera sobre la que se sustentan los tejados. También es el caso de una ikurriña visible en el cuadro Gernika 50-8, o ' el del perfil de un pájaro abstracto que parece querer echar a volar haciendo un canto de vida entre tanta destrucción ', según revela el comisario Xabier Sáenz de Gorbea en el acrílico que cierra la colección, denominado Gernika 50-7. O el blanco vacío de Gernika 50-9.

Sin embargo, la exposición converge en un solo punto de partida. Es un acrílico de amplias dimensiones -de 2,5 metros de alto por otros 2 de ancho-, llamado Gernika 50, que aglutina a las demás obras erigiéndose en una especie de partitura inicial sobre la que después gira el conjunto de pinturas que se van encadenando, otras siete individuales. Es como un story board en el que en su inferior se puede ver la única nota de color de la muestra, una significativa franja roja en la que se aprecia una cruceta de madera perteneciente a un caserío. De ese primer paso se van uniando las demás obras, que en el caso del espacio que ocupan en el limitado interior del Museo Euskal Herria, se enlazan con otros siete de la primigenia colección elaborada en el año 1987. Acompañando a las pinturas, dos esculturas de opuesta composición completan el Gernika de Nestor Basterretxea, otro genial creador que se suma al la evocación del dolor vivido en Gernika-Lumo hace 72 años.

Reacciones

' Deseé ordenar de una forma estética el terrible bombardeo de Gernika, su cruel destrucción ' Nestor Basterretxea. Artista

' Los acrílicos juegan con el blanco y el negro, lo que les otorga mayor dosis de dramatismo ' Xabier Sáenz de Gorbea. Comisario de la exposición.

' Acercamos la obra de Nestor Basterretxea, lo que es un honor para el Museo Euskal Herria ' Josune Ariztondo. Diputada foral de Cultura.

Nueva exposición en el Museo Euskal Herria. La muestra;

. Homenaje. Nestor Basterretxea quiso evocar el bombardeo acaecido en Gernika-Lumo el 26 de abril de 1937 con una colección de acrílicos de grandes dimensiones. Era su particular *' Gernika '*.

. Exposiciones. Algunas obras pertenecientes a la muestra fueron expuestas durante el 50 aniversario del bombardeo en el instituto de la localidad foral. Después volvieron a ser expuestas en Bilbao en el 2006.

. Comisariado. Al igual que sucediera con *' Remigio Mendibururen Gernika '* el pasado año en el Museo de Euskal Herria, Xabier Sáenz de Gorbea ejerce nuevamente como comisario de la muestra.

. Obras. Está compuesta por 8 acrílicos y 2 esculturas, que forman parte de un conjunto más amplio realizado por el creador vizcaíno en torno al cincuenta aniversario del bombardeo sufrido por la localidad.

. Duración. La exposición *' Nestor Basterretxearen Gernika '* permanecerá en el último piso del museo gernikarra hasta el 31 de agosto.

Imanol Fradua